

Relieve e hidrografía de México



Relieve e hidrografía de México



Fuente original: Editorial Santillana S.A. de C.V.

La Tierra Como Vivienda de los Humanos

Vivimos en la superficie de la tierra y en las capas inferiores del aire. La superficie de la tierra no es lisa; es irregular, cruzada por colinas, montañas, mesetas, llanuras y valles.

Parte de la Tierra está formada por terrenos donde están situados nuestros pueblos. Otra parte la forma el agua en la que nadamos, pescamos y navegamos. El aire llega hasta regiones muy elevadas, mas allá de donde vuelan los pájaros y aún hasta la nubes que flotan sobre nuestras cabezas.

Veamos lo que nos da la tierra. En primer lugar nos proporciona varias clases de alimentos. Algunos de éstos provienen de las plantas, otros de los animales. De éstos obtenemos la carne, la leche y los huevos. Los animales dependen de las plantas para su alimento.

Obtenemos de las plantas y los animales gran parte de nuestros vestidos. En las regiones cálidas crece el algodón; en otras regiones crece el lino, de ambos se hacen telas. La lana y la piel de los animales se aprovechan para abrigos y para ropa, de sus cueros hacemos zapatos, huaraches, bolsas y guantes, entre otras cosas.

Las plantas también suministran materiales de construcción. De los bosques cortamos los árboles para utilizar la madera. Del seno de la tierra extraemos piedra, cocemos el barro y hacemos ladrillos. Con todos estos materiales construimos las casas en que vivimos.

No todos los lugares de la Tierra son como el lugar donde vivimos. Las regiones muy frías, muy al norte y muy al sur, están cubiertas, casi por completo, de hielo y de nieve, durante todo el año, Tan sólo en el verano, cuando el aire es más templado, se deshiela la nieve en algunos sitios. Por estar el terreno helado la mayor parte del tiempo, no pueden sembrarse plantas de ninguna clase, y las personas que viven allí se alimentan básicamente de carnes y pescados. Como el frío es extremado se visten con trajes hechos de pieles. En los días más crudos del invierno les es necesario ponerse dos de estos trajes. El interior se usa con el pelo de la piel hacia adentro y el exterior con el pelo hacia afuera. Las casas en esas regiones frías del planeta se



construyen frecuentemente de nieve o de bloques de hielo. Aunque parezca extraño, las casas edificadas con estos materiales helados son abrigadoras y cómodas en su interior.

Entre las regiones de calor y las de frío extremo, se extienden grandes áreas en las que no hace solamente calor o solamente frío durante todo el año. Allí los veranos son calurosos y los inviernos fríos. Las casas se construyen de materiales duraderos, como madera, ladrillo o piedra, para protegerse contra el frío del invierno. Durante el verano los habitantes recogen alimentos suficientes para vivir tranquilamente el invierno.

Así pues, no todos los humanos viven en el mismo medio ambiente. Algunos viven en regiones muy cálidas donde casi no se necesita ropa y otros viven en regiones templadas o muy frías. Algunos viven en las costas, otros en grandes llanuras y otros viven en montañas y cerros de difícil acceso y lejos de las vías de transporte. Cada vez, muchos más viven en grandes ciudades y pocos siguen viviendo en el campo. El lugar en que vivimos sin duda alguna configura muchas de las actividades que realizamos. Por ello, un niño de la ciudad desarrolla habilidades diferentes que un niño de campo. Sin embargo, lo más importante es conocer que, a pesar de todas de todas las diferencias de los lugares donde vivimos, todos somos humanos y todos podemos hacer algo para conservar la gran vivienda que nos es común a todos, a niños y a mayores, a franceses y chinos, a los que viven en la ciudad y a los que viven en el campo. Esa vivienda redonda que llamamos Tierra.

La Importancia del Agua en los Asentamientos Humanos

El agua se usa principalmente para beber. Sin el agua no podrían vivir las personas ni los animales y no podrían crecer las plantas. No toda el agua está en forma líquida. En la parte extrema del norte y del sur y en las cimas de las altas montañas, la mayor parte del agua está en forma sólida de nieve y hielo; de ahí, por lo tanto, decimos que está helada.

Las nubes, que vemos flotando en la atmósfera, y la niebla, que algunas veces cubre la tierra como un manto, son agua en otra forma, llamada vapor.

La mayor parte del agua que usamos cae en forma de lluvia. Parte de esta agua se filtra en el terreno; parte corre por las vertientes, y parte va al aire por medio de un proceso llamado evaporación.

El agua que se filtra en el terreno proporciona humedad a las plantas. El agua que penetra entre las grietas de las rocas de colinas y montañas se desliza despacio bajo tierra por las vertientes y a menudo sale a la superficie como manantial. Algunas veces se consigue extraer el agua de debajo de la tierra excavando o perforando un pozo. En algunas regiones muy secas, ésta es la única con que puede contarse. En otros lugares el agua brota caliente de la tierra a chorros, subiendo en surtidor a la altura de un árbol grande. Un manantial de esta clase se llama géiser. Si el agua caliente no sube en surtidor, sino que simplemente fluye, se llama manantial de agua termal.

El agua que no penetra en el terreno se desliza por las montañas formando pequeñas corrientes, que se conocen con el nombre de arroyos. Conforme estos arroyos van uniéndose unos a otros, se hacen cada vez mayores, hasta formar una gran corriente que se llama río. Un río es como un arroyo, sólo que más grande.

Por todo lo anterior, el agua y su disponibilidad tienen gran importancia para la construcción de los lugares donde viven los humanos. Las civilizaciones florecieron al borde de ríos, donde había grandes cuencas fluviales. Aún en nuestros días, no hay actividad humana que pueda realizarse sin la existencia del agua, por ello, y por el bien de todos, debemos apreciar su valor y cuidar su buen uso en todo momento.

